LA NOBLE CIUDAD DE TARANCÓN

Tarancón, la capital de La Mancha Alta Conquense, posee un casco antiguo articulado sobre plazas unidas por calles estrechas y bellos edificios que nos regalan un agradable paseo: es el barrio medieval del Castillejo, el más conocido de la localidad.

En una de estas plazas, en la del Caño, se alza la imponente iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, que se levanta dentro de un atrio al que se accede a través del Arco de la Malena –el elemento más antiguo del municipio y su emblema–; su gran torre, es conocida como la Giralda Manchega.

En la plaza del Ayuntamiento encontramos una de las casas nobles más importantes del municipio: el palacio de los Duques de Riánsares, realizado por el mismo constructor del Palacio de Congresos de Madrid, Narciso Pascual; fue un regalo del noble para su esposa, la Reina Regente Dª María Cristina de Borbón. La Reina y el Duque pasaban algunas temporadas en Tarancón y en el Palacio se hicieron grandes fiestas cortesanas. Al morir el duque se produce un cruel abandono y el palacio es despojado hasta de sus enseres.

A escasos metros se encuentra el antiguo seminario de los Padres Somascos, una llamativa construcción abandonada en la actualidad, y el mercado municipal. Otro edificio excepcional es la Casa Parada, una pequeña joya de tres plantas y un patio exterior de estilo clásico, actualmente sede del Museo de Arte Contemporáneo y Archivo Histórico. Originariamente poseía una de las fachadas más singulares de la ciudad. La casa sirvió de alojamiento a importantes personajes de la realeza, entre ellos Carlos V, o la mismísima reina Isabel la Católica.

El Convento de Franciscanos es el último resto del que fuera el mejor convento que tuviera la Orden de los Capuchinos en toda Castilla. Se construyó en la llamada plazuela de San Pedro (extramuros) y hoy es lugar céntrico conocido como glorieta del Convento. Fue cuartel general de los franceses en la Guerra de la Independencia y durante la Guerra Civil se saqueó y destruyó.

Un lugar muy especial para los taranconeros es el Santuario de Riánsares, a orillas del río del mismo nombre, a apenas 5 km del pueblo. Según la tradición, fue el rey visigodo Recaredo I el que entregó la imagen de la Virgen a las monjas benedictinas del oratorio existente en aquella época, tras verse recuperado repentinamente de una grave dolencia. En el año 1846, una vez desamortizada, es adquirida en propiedad por el duque de Riánsares, el cual restaura el templo y construye un palacio junto a él, reavivando las fiestas y romerías que rinden culto a la patrona de Tarancón. Los taranconeros acuden en romería para disfrutar de la pradera, alameda y pinares del entorno.

Entre sus fiestas tradicionales es famosa la Pasión Viviente de Semana Santa, cuyas escenas se recrean en espacios concretos del casco antiguo. Está declarada Fiesta de Interés Turístico Regional.

Tarancón.